

---

# Medievalismo en Extremadura

Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas  
de la Edad Media

---

Jesús Cañas Murillo  
Fco. Javier Grande Quejigo  
José Roso Díaz (Eds.)

Medievalismo en Extremadura  
Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas  
de la Edad Media



Cáceres  
2009

MEDIEVALISMO en Extremadura : Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media / Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo, José Roso Díaz (Eds.). — Cáceres : Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2009

XXII, 1310 pp. ; 17 × 24 cm.

ISBN 978-84-7723-879-9

1. Literatura medieval-historia y crítica. I. Cañas Murillo, Jesús (Ed.). II. Grande Quejigo, Javier (Ed.). III. Roso Díaz, José (Ed.). IV. Título. V. Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, ed.

82.09"04/15"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Jesús Cañas Murillo, Fco. Javier Grande Quejigo y José Roso Díaz, de la edición, 2009

© De los autores, 2009

© Universidad de Extremadura-Grupo "Barrantes Moñino", para esta 1.ª edición, 2009

Ilustraciones de cubierta: miniaturas de cancioneros del siglo XIII (Biblioteca Vaticana y Biblioteca Nacional de Francia) recogidas en el libro de Martín de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores. Textos y miniaturas del siglo XIII*. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1995.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. (927) 257 041; Fax (927) 257 046

E-mail: [publicac@unex.es](mailto:publicac@unex.es)

<http://www.unex.es/publicaciones>

I.S.B.N.: 978-84-7723-879-9

Depósito Legal: M-52.674-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*

*Impresión:* Dosgraphic, s. l.

# LA LEYENDA DEL PRESTE JUAN Y LOS PRECURSORES DE MARCO POLO

Ana Belén Chimeno del Campo  
*Universidad de Vigo*

## 1. INTRODUCCIÓN: DIFUSIÓN DE LA CARTA

A mediados del siglo XII Occidente no sólo se hallaba enfrascado en plena campaña cruzada contra el Islam, también arrastraba graves problemas internos provocados por la lucha de poderes entre la Iglesia y el Imperio. Este malestar tenía su principal reflejo en los enfrentamientos protagonizados por el emperador Federico I Barbarroja y el Papa Alejandro III. Ambos dirigentes reivindicaban el derecho «divino» a ejecutar su autoridad sobre los fieles. Alrededor de 1165, frente a la calamitosa situación que atraviesa Europa, circula por las cortes bizantina y germano-romana una misiva escrita en nombre de un tal *Presbyter Johannes*, en la que se difunde el ejemplo político y religioso de un soberano oriental que gobierna sobre las tres Indias y detenta en una única persona el poder temporal y el espiritual, mientras sus súbditos viven en completa armonía bajo los preceptos del cristianismo<sup>1</sup>. Además,

la carta contiene una serie de detalles sobre la organización del imperio en cuestión, sobre sus riquezas, su fauna y su flora, que incluye las flores y árboles más maravillosos, los seres humanos más hermosos de la tierra, así como una región (la Tercera India) donde habitan animales y seres monstruosos. Nadie puede precisar dónde se encuentra exactamente este espacio de ensueño que, muy parecido al Paraíso Terrenal, se convierte en una virtual conquista del hombre medieval<sup>2</sup>.

Este misterioso monarca manifestaba, asimismo, la firme determinación de viajar a Tierra Santa con un poderoso ejército para liberar el Santo Sepulcro del dominio musulmán: «Hemos hecho voto de visitar el Sepulcro del Señor con el mayor de los ejércitos, pues cumple a la gloria de Nuestra Majestad el humillar y reducir a los enemigos de la cruz de Cristo y exaltar Su Bendito Nombre»<sup>3</sup>. Precisamente estas últimas declaraciones lo consagraban como un ser cercano a la Divinidad, depositario de su

---

<sup>1</sup> Véase para la edición de la versión latina el trabajo de Friedrich Zarncke recogido en Beckingham y Hamilton (1996: 77-92); para la edición de las versión anglonormanda, antiguo-francesa y occitana véase Gosman (1982) y Zaganelli (1992); para una versión medieval en italiano véase Bartolucci (1993); para las versiones catalanas véase Bayerri y Bertomeu (1927) y Cornagliotti (1997); para una versión medieval castellana véase Popeanga (2007: 133-136) y Rogers (1961: 51-55). Traducciones recientes al castellano de las versiones latina, anglonormanda y antiguo-francesa las encontramos en Martín Lalanda (2004) y Villarrubia Mauso (2007).

<sup>2</sup> Olschki (1957: 376-391); Popeanga (1991: 149-162; 2000: 154).

<sup>3</sup> Martín Lalanda (2004: 90), traducción de la versión latina editada por Friedrich Zarncke.

confianza y candidato perfecto para desempeñar las funciones del libertador mesiánico que se anunciaban en el *Apocalipsis*<sup>4</sup>. Siguiendo los postulados de Leo Olschki, en la *Carta* puede reconocerse «non una volgare mistificazione, ma una vera e propria utopia politica che sarebbe la prima dell'era cristiana»<sup>5</sup>.

Los acontecimientos históricos que tienen lugar a principios del siglo XIII en el escenario asiático ponen de plena actualidad el profético mensaje del Preste Juan. Y es que, mientras los cruzados europeos se embarcaban en la que era ya su IV cruzada, las huestes de Genghis Khan (1167-1227), tribus guerreras de la estepa mongola, se adueñaban del territorio oriental a un ritmo devastador. Tanto es así que en poco más de veinte años, los mongoles llegarían a convertirse en la civilización más poderosa del mundo. Sus continuas victorias sobre las comunidades turcas inducen a error a los esperanzados europeos, que creen ver en las conquistas tártaras al mismísimo Preste Juan cumpliendo su promesa<sup>6</sup>. Sin embargo, tras la muerte de Genghis, las tropas mongolas, lejos de detenerse, continúan su avance hacia una Europa aterrorizada ante la visión de tamaño adversario. De este modo, en un abrir y cerrar de ojos, los tártaros pasaron de representar al ejército de Dios a constituir las huestes de la mismísima Bestia<sup>7</sup>.

Providencialmente, en 1241, cuando los mongoles habían puesto ya su mirada en Viena, se produce la repentina muerte de Ogodey, el nuevo Gran Khan, lo que habría de provocar una crisis de sucesión imperial que detendría las conquistas tártaras en Europa. Los occidentales respiran aliviados por el cese de hostilidades y aprovechan el paréntesis para tratar de averiguar las verdaderas intenciones de este vecino impredecible. Conscientes de la ventaja que supondría tener al Imperio Mongol como aliado contra el Islam, pontífices y regentes organizan desplazamientos diplomáticos a Oriente, sin descartar, por otra parte, la posibilidad de convertir a los tártaros al cristianismo<sup>8</sup>.

A partir de este momento se inicia la era de las exploraciones asiáticas y, con ellas, el momento de probar la fiabilidad del legado de la tradición sobre las regiones orientales. El choque entre las ideas preconcebidas y la experiencia directa de los primeros viajeros es inevitable; las creencias populares comienzan a tambalearse en favor del conocimiento empírico dejando paso al desengaño. Como es natural, el cambio no es inmediato, se trata de un proceso paulatino en el que unos mitos se derrumban

---

<sup>4</sup> «vestido con un manto teñido de sangre, y su nombre es Palabra de Dios. Y los ejércitos celestes lo acompañan sobre caballos blancos (...) De su boca sale una espada afilada para herir a las naciones; él las regirá con vara de hierro; él pisa el lagar del vino de la ardiente ira de Dios todopoderoso. Lleva sobre el manto y sobre su muslo un nombre escrito: «Rey de reyes y Señor de señores», *Apocalipsis* 19, 13-16. Inspirada en las Sagradas Escrituras y en los textos apócrifos arrancaba la profecía del Último emperador. El último de los jinetes apocalípticos es concebido, así, como el gran libertador de las naciones y su aparición inaugurará el inicio de la Nueva Era, el gobierno de los justos.

<sup>5</sup> Olschki (1937: 209).

<sup>6</sup> Richard (1996: 139-158).

<sup>7</sup> «El 3 de julio de 1241, Federico II lanza este llamamiento: *Esperamos que los tártaros que han venido del Tártaro sean arrojados al Tártaro (es decir, al Infierno). El mismo Satanás les alienta. Y cuando todos los pueblos de Occidente decidan unánimemente enviar soldados contra ellos, no tendrán que luchar contra hombres, sino contra demonios*», Kappler (1986: 50).

<sup>8</sup> Recordemos que los miembros de la comunidad mongola gozaban de libertad de culto, lo que favorecía la convivencia pacífica entre las distintas confesiones.

mientras otros se resisten a desaparecer<sup>9</sup>. El mejor reflejo de los incipientes cambios de mentalidad serán los libros de viajes escritos por los protagonistas de las primeras embajadas a Asia.

## 2. EL PRESTE JUAN EN *HISTORIA MONGALORUM* DE GIOVANNI DI PIAN DI CARPINE

Con los propósitos políticos y religiosos esbozados con anterioridad, el Papa Inocencio IV, refugiado en la Francia de San Luis de la persecución de Federico II, convoca en 1245 el Concilio de Lyon, donde decide enviar un primer grupo de emisarios a Guyuk, futuro Gran Khan, para iniciar las negociaciones. Después de dos intentos fallidos en los que los mensajeros no pueden alcanzar el objetivo previsto, el Papa envía el 4 de abril del mismo año una tercera embajada encabezada por el franciscano Giovanni di Pian di Carpine<sup>10</sup>. Este religioso de sesenta y tres años contaba con una sólida trayectoria como embajador papal y había formado parte de anteriores misiones por Europa y África. De los resultados de su nueva empresa da cuenta el propio fraile en un relato de extraordinario valor histórico por la insólita rectitud con la que se narran los acontecimientos.

Fray Giovanni dedica su obra «A todos los fieles en Cristo a quienes alcance el presente escrito» y les advierte: «todo lo que escribimos es para vuestra utilidad, con el fin de que os volváis prudentes»<sup>11</sup>. A continuación, desvela al lector el objetivo principal del viaje, que no es otro que el de conocer las verdaderas intenciones de los tártaros, en función de las cuales, debían informar a las comunidades cristianas habitantes de los territorios orientales. El relato se construye, por tanto, siguiendo las directrices marcadas: «Teníamos orden del soberano Pontífice de examinarlo y de verlo todo diligentemente»<sup>12</sup>. Por eso, el testimonio de Giovanni di Carpine puede concebirse como resultado de una misión de «espionaje eclesiástico» o, dulcificando los términos, como un informe o conjunto de revelaciones donde se recoge cualquier realidad percibida como posible amenaza para el colectivo cristiano.

Su *Historia Mongalorum* se inicia con una extensa introducción de carácter etnográfico donde se dan a conocer los aspectos más reseñables de la vida tártara, mientras que las últimas páginas de la obra se reservan para la exposición del viaje propiamente dicho. En su presentación, el fraile se afana en describir las costumbres de los nómadas; su condición de vida, los ritos religiosos, las supersticiones populares o sus rígidas leyes. Asimismo, incorpora información pretendidamente histórica sobre el origen del imperio mongol hasta la entronización de Guyuk, y proporciona algunos consejos militares para hacer frente a los tártaros, desvelando a su vez, secretos sobre su proceder en la batalla. Finaliza el autor su exordio con la enumeración de las conquistas del ejército estepario y adelanta a las comunidades cristianas los proyectos futuros del imperio, nada favorables a los planes de Occidente.

<sup>9</sup> Acosta (1992: 101).

<sup>10</sup> Completaban la embajada Esteban de Bohemia y Benito de Polonia, cf. T'Serstevens (1965: 145-155).

<sup>11</sup> T'Serstevens (1965: 159-160); Menestò (1989: 227-228).

<sup>12</sup> T'Serstevens (1965: 160); Menestò (1989: 228).

El testimonio de Fray Giovanni di Pian sorprende, como ya hemos apuntado, por la oportunidad de sus observaciones y por la claridad formal de su narración. De hecho, son ciertamente escasos los fenómenos fabulosos que se mencionan en el texto y los que hay, se recogen, casi en su totalidad, en un único episodio. Las páginas dedicadas a exponer el origen del pueblo mongol, en tanto que rememoración de tiempos pasados, se prestan especialmente a la introducción de elementos legendarios. Es precisamente en este apartado, junto al resto de maravillas, donde se incorpora la figura del Preste Juan. No obstante, entre la descripción de selváticos de piernas inarticuladas, antropófagos, mujeres monstruosas, hombres con cara de perro, montes imantados y habitantes del fondo de la tierra, nuestro monarca destaca únicamente por sus sofisticadas tácticas bélicas<sup>13</sup>:

Dicho ejército [el de Genghis Khan] fue también contra los cristianos que estaban en la India Mayor; habiéndose enterado de ello, el rey de este país, que es llamado corrientemente el Preste Juan, fue contra ellos con un ejército poderoso. Mandó construir unas figuras de hombre en bronce que colocaron en la montura de los caballos, con fuego dentro, e hizo montar, detrás de las figuras de bronce, a los hombres armados de sopletes; y con muchas figuras y caballos preparados de esta forma, avanzaron contra los tártaros. Cuando llegaron al lugar del combate, hicieron avanzar a dichos caballos en filas muy apretadas. Muy pronto, los hombres que estaban detrás, echaron algo en el fuego y manejaron violentamente sus sopletes, de forma que surgió lo mismo que en el fuego griego quema a hombres y caballos, y el aire se ennegreció a causa del humo. Entonces lanzaron flechas contra los tártaros, y una gran multitud de éstos que[dó] quemada o muerta. Y así, en medio de una gran confusión, los expulsaron de su territorio y jamás hemos oído decir que volvieran a este país<sup>14</sup>.

La descripción del Preste está exenta en el texto del fraile de sus habituales cualidades prodigiosas. Lejos de la utópica imagen que ofrecía en su *Carta*, este fragmento despoja al personaje de su idiosincrasia fabulosa y lo reduce a la reglada imagen de un estratega talentoso. Por otra parte, ni siquiera la hazaña que se le atribuye al Preste resulta original, pues encontramos en este episodio una clara inspiración en el *Pseudo-Calístenes*, donde Alejandro Magno ideaba ya una trama similar en su batalla contra Poro, rey de la India<sup>15</sup>. Citando las palabras de Vladimir Acosta, referidas al episodio narrado por el fraile, diremos que:

El relato no tiene nada de maravilloso, pero es una fábula interesante porque marca un punto de inflexión en la leyenda del Preste Juan, la cual, con los viajeros franciscanos y poco después con Marco Polo, comienza a reducirse a proporciones más realistas<sup>16</sup>.

No obstante, a pesar de la transformación de su figura legendaria, todavía y no sin cierto esfuerzo, podemos reconocer algunas cualidades del Preste primigenio en el

<sup>13</sup> En contraste con el resto de la obra, este capítulo incorpora la descripción de elementos fabulosos relacionados con la tradicional concepción del Lejano Oriente en el medievo, cf. Kappler (1986); Acosta (1992); Crivât-Vasile (1994-1995); Pérez Priego (1995).

<sup>14</sup> T'Serstevens (1965: 195); Menestò (1989: 258-259).

<sup>15</sup> Pseudo Calístenes (1988: 175-176). Referencia a la relación entre ambos episodios la hallamos también en Acosta (1992: 110).

<sup>16</sup> Acosta (1992: 110).

personaje descrito por Fray Giovanni. En primer lugar es cristiano, o al menos defensor de dicha confesión. Es probable que también nestoriano, aunque en este caso, el autor no lo especifica<sup>17</sup>. Asimismo, el soberano como bien lo indica su título, es rey y sacerdote, y habita y gobierna en la India Mayor<sup>18</sup>. Pero sin duda, el atributo que más lo aproxima al retrato original es su inmunidad, que a pesar del embiste mongol permanece intacta.

En el tramo inicial del relato, hallamos un espacio en el que el fraile refiere las naciones que han sido sometidas al gobierno mongol. El repertorio de las conquistas tártaras es extenso; se mencionan casi medio centenar de pueblos subyugados. A continuación, se añade la lista de países que han podido librarse de la amenaza mongola, entre ellos y en primer lugar, el reino del Preste Juan: «He aquí los nombres de los países que han resistido valientemente a los tártaros, y que todavía no les están sometidos: La India Mayor; Mangia, una parte de los alanos; una parte de los kitaïs; los sajones»<sup>19</sup>. Aunque la comparación de ambos listados debió repercutir en el ánimo de los occidentales, lo cierto es que la resistencia del reino del Preste Juan debía de mantener vivas ciertas esperanzas.

Por tanto, y a pesar de que el protagonismo de la leyenda es ciertamente menor en este relato, el franciscano ha reservado para el Preste Juan un papel relevante. Su reino destaca como firme enemigo de los tártaros; es de los pocos que consiguen hacerle frente y defender su independencia. El autor se sirve de la popularidad de la fábula para lanzar un mensaje de esperanza: el reino cristiano del Preste Juan sigue en pie y encarna para Occidente un ejemplo de resistencia. Pues, según el misionero, el mejor modo de combatir a los mongoles es consolidando la unidad de los países cristianos:

De manera que, si los cristianos quieren salvarse a sí mismos, a su país y toda la Cristiandad, es necesario que los reyes, los príncipes, los barones y los jefes de todos los países, se agrupen y manden, de común acuerdo, tropas para combatirles, antes que comiencen a extenderse por el mundo<sup>20</sup>.

Estas palabras se entienden como una exhortación a la avenencia de una Europa segregada, movida por intereses individuales que la incapacitaban para hacer frente común ante los invasores.

### 3. EL PRESTE JUAN EN EL *ITINERARIUM* DE GUILLERMO DE RUBRUCK

De regreso a la corte papal en junio de 1247, Fray Giovanni di Pian di Carpine haría entrega al Pontífice de las misivas tártaras. Ese mismo año, Inocencio IV, alentado por los resultados de tan provechosa delegación, envía una nueva embajada a Guyuk

<sup>17</sup> En cualquier caso, las divergencias del cristianismo oriental y ortodoxo con la doctrina católica mencionadas en distintas partes del libro, no parecen despertar la antipatía del fraile; bien al contrario, a lo largo del texto la etiqueta de «cristiano» aúna a las distintas comunidades y marca una clara oposición con el resto de confesiones.

<sup>18</sup> Se refiere al espacio comprendido entre el Ganges y el Sur de China, cf. T'Serstevens (1965: 372).

<sup>19</sup> T'Serstevens (1965: 212); Menestò (1989: 290).

<sup>20</sup> T'Serstevens (1965: 216); Menestò (1989: 296).



dirigida esta vez por el franciscano Andrés de Lonjumel. Aunque parece posible que los emisarios llegaran a las proximidades de la corte mongola, lo cierto es que no se tiene información alguna de los resultados de su viaje. Se sabe, sin embargo, que alrededor de 1248 Fray Andrés se hallaría de vuelta en Chipre junto a los cruzados de San Luis. Allí sería testigo de la llegada de una embajada enviada por Ercaltay<sup>21</sup>, príncipe aliado del Gran Khan. El principal emisario de los mongoles, Sabeldin Moufat David, portaba un mensaje de notable trascendencia para las aspiraciones cristianas. La carta de Ercaltay informaba al monarca francés de las intenciones del emperador mongol de formalizar una alianza con Occidente para acabar con el poder islámico. Como respuesta al príncipe tártaro, San Luis dispuso sin pérdida de tiempo un nuevo envío diplomático a Oriente dirigido por Andrés de Lonjumel, entre otros emisarios reales. El franciscano habría de acompañar a los mongoles en su viaje de regreso portando suntuosos presentes y un mensaje de hermandad cristiana para Ercaltay y el emperador; mas su embajada jamás llegó a su destino. Meses después de la partida de Fray Andrés, San Luis recibiría una carta del religioso en la que, suponemos, debió revelar al rey la farsa de la que habían sido víctimas: Sabeldin Moufat David era un impostor, un mero ladrón que supo aprovecharse del entusiasmo de los franceses. El mensaje de Lonjumel propició el envío de nuevos emisarios de San Luis a tierras tártaras; en esta ocasión el encargado de la empresa sería el fraile de la orden de los Hermanos Predicadores, Guillermo de Rubruck<sup>22</sup>.

También este viajero, al igual que lo hiciera Fray Giovanni, deja constancia de su desplazamiento en una narración minuciosa en la que, al contrario que su predecesor reserva para sí el papel protagonista; no en vano se ha señalado que la autoría de esta obra responde a una personalidad vanidosa y terrenal. También se ha dicho, con todo, que «su relato constituye uno de los más hermosos libros de viaje que nos hayan sido dados» y que su narración es propia de «un auténtico novelista»<sup>23</sup>.

Fray Guillermo dirige su *Itinerarium* «Al muy excelente y muy cristiano Señor Luis, por la gracia de Dios, ilustre rey de Francia», quien a partir de este momento se convierte en destinatario explícito de su relato. Antes de iniciar la narración, el franciscano incluye una cita del *Eclesiastés* que puede darnos una pista de las órdenes que seguía la misión: «Irás a la tierra de otras naciones y examinará el bien y el mal en todas las cosas»<sup>24</sup>. Asegura el autor haber cumplido con este mandato bíblico, lo que nos predispone a leer su obra como una nueva evaluación crítica de los tártaros, enjuiciados desde presupuestos católicos y occidentales. No obstante, al ser interrogado por el motivo de su viaje, Rubruck alega causas que siguen apuntando a un propósito de alianza cristiano-mongola:

En Tierra Santa hemos oído decir que nuestro [vuestro?] amo Sarcac es cristiano, y los cristianos se han alegrado mucho de ello, y sobre todo el señor de los francos, rey muy cristiano, que ha venido aquí y que combate contra los sarracenos por arrebatarles de

<sup>21</sup> Hijo de Batu, llamado Sarsac, Sartach o Sarchat en el texto de Rubruck.

<sup>22</sup> Cf. T'Serstevens (1965: 225-234). Otros críticos como Pou i Martí, niegan que Rubruck fuese un legado de San Luis aunque, ciertamente, contara con su beneplácito, cf. Pou i Martí (1945: 70).

<sup>23</sup> T'Serstevens (1965: 230-231).

<sup>24</sup> T'Serstevens (1965: 237).

las manos los Santos Lugares. Por esto quiero ir hasta Sarcac y llevarle las cartas del señor rey, en las cuales le habla de los intereses de toda la cristiandad<sup>25</sup>.

A juzgar por otras afirmaciones posteriores, no se descarta que figurara entre los proyectos del rey santo y del Papa una ofensiva cruzada contra los mongoles, lo que convertiría este escrito en un nuevo informe táctico que determinase asimismo las intenciones políticas de los pueblos nómadas<sup>26</sup>.

La narración abarca un período temporal que se extiende desde el 7 de mayo de 1253 hasta el 6 de junio de 1255. A diferencia de Giovanni di Pian, Fray Guillermo intercala la información etnográfica de los pueblos orientales con los pormenores de su viaje. Tras la audiencia con Sartach, justo en el momento en el que la comitiva parte en busca de Batu, Rubruck interrumpe la narración del viaje para introducir una breve exposición sobre el origen del imperio fundado por Genghis Khan. El franciscano vincula estos acontecimientos con la figura del Preste Juan, haciendo coincidir nuevamente la leyenda del monarca asiático con el origen histórico del pueblo mongol.

[...] en una llanura, entre estas montañas, había cierto pastor nestoriano, poderoso señor de un pueblo llamado Haïmans [Naimanes], y que eran cristianos nestorianos. Habiendo muerto Concham, este nestoriano se hizo rey, y, entonces, los nestorianos le llamaban el rey Juan, y explicaban a su respecto más del décuplo de la verdad. [...] El rey Juan murió sin heredero y le sucedió su hermano Unc, que se hizo llamar Khan, cuyos rebaños se extendían hasta las fronteras del país de los moales [mongoles]. En aquellos tiempos vivía Chingis (Genghis Khan), un artesano que formaba parte del pueblo moal, que se dedicaba a robar ganado. Robaba cuanto podía a Unc-Khan, hasta tal punto que los pastores de éste se quejaron a su dueño. Unc-Khan reunió un ejército e hizo una salida contra el país moal buscando al mismo Chingis, pero éste huyó al país de los tártaros y se escondió allí. Entonces Unc, habiendo recogido su botín en el país de los tártaros y de los moales, regresó al suyo. Entonces Chingis se dirigió a los tártaros y a los moales, diciéndoles: «Nuestros vecinos nos oprimen porque estamos sin jefe». Y los tártaros y los moales lo erigieron en su jefe y en su capitán. Entonces, habiendo reunido inmediatamente un ejército, se precipitó contra Unc y lo venció, y éste huyó a Cathay. Allí fue capturada su hija, a la que Chingis entregó como esposa a uno de sus hijos, de la que nació el que reina actualmente, Mangu [Mongke-Khan]<sup>27</sup>.

Como hemos podido comprobar, Rubruck va un paso más allá en el proceso de desmitificación de la leyenda. No sólo despoja a nuestro personaje de cualquier referencia fabulosa, sino que, además, le priva de su condición de presbítero, el rasgo distintivo más personal del héroe. Por otra parte, su exuberante reino se ve reducido ahora a una región situada al Noroeste de la actual Mongolia y su figura política, lejos de desempeñar un papel decisivo en el transcurso de los acontecimientos, se limita a una vaga mención que lo identifica como un monarca nestoriano, fallecido antes de la llegada de Genghis Khan al trono<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> T'Serstevens (1965: 239).

<sup>26</sup> «En efecto, si los tártaros se enteraran de que el gran Pontífice, es decir, el Papa, convocase una cruzada contra ellos, todos huirían al desierto», T'Serstevens (1965: 259).

<sup>27</sup> T'Serstevens (1965: 267). Compruébense las concomitancias del episodio narrado por Rubruck y el narrado por Marco Polo a propósito del Preste Juan, cf. Gil (1998: 212-214).

<sup>28</sup> Para las correspondencias históricas de este episodio véase Gumilev (1994: 142-144).

Más visceral en sus declaraciones que su predecesor, Rubruck muestra, por tanto, una actitud abiertamente escéptica en relación a la leyenda. Defensor a ultranza del cristianismo católico, no tiene ningún reparo en responsabilizar a las comunidades cristiano-nestorianas de la inmerecida fama que alcanza el Preste Juan en Occidente:

En efecto, los nestorianos que llegan de estas regiones actúan de esta forma: por nada hacen gran ruido [...] Es así como se ha formado la gran reputación del rey Juan; pero cuando pasé por aquellos pastos nadie sabía nada respecto de él a no ser algunos nestorianos<sup>29</sup>.

Reducidas sus posesiones, su poder político y religioso, su imagen profética y su reino de prodigios, cualquiera podría pensar que este personaje tenía sus días contados en el imaginario medieval; no obstante, es en estos primeros escritos de viajes donde se inicia una nueva dimensión de la leyenda, el periplo literario del Preste Juan. Pues el estudio de esta fábula medieval es en realidad el estudio de su trayectoria literaria, un recorrido complejo y voluble, vinculado a los acontecimientos socio-políticos que sacudieron Europa durante más de cuatro siglos de Historia. De hecho, puede decirse que la supervivencia del mito será posible gracias a su habilidad para ajustarse a los continuos cambios contextuales. En palabras de Gioia Zaganelli, la leyenda del rex et sacerdos es la «storia di un dialogo tra i testi e dei testi con gli eventi ai quali essi si sono adattati e che hanno in parte determinato»<sup>30</sup>.

En esta nueva etapa, se produce una ruptura con la leyenda primigenia en favor de la observación empírica del mundo. La reducción de lo mirífico es consecuencia de la necesidad de estos primeros viajeros de adaptar las creencias tradicionales a la nueva realidad, pues el más poderoso imperio de Oriente no es el del Preste Juan, sino el de los grandes khanatos esteparios. La preocupación por estrechar lazos con el gigante asiático relega el ensueño del mítico reino a un plano muy secundario, pues no es el Preste, sino los tártaros quienes pueden cambiar el curso de los acontecimientos. Sin embargo, a pesar de este repentino realismo del que se imbuye el mito, se percibe cierta preocupación por vincular la dinastía legendaria del Preste con el imperio mongol. Esta será la línea seguida por viajeros posteriores, como Marco Polo, que sin querer renunciar a la existencia del mito, lo reciclan para ennoblecer el linaje genghiskhánide. Por tanto, los libros de viajes de los franciscanos, lejos de reducir el marco de actuación de la leyenda, lo reconducen, reservándole un lugar en la Historia de Asia. A partir de este momento, el tratamiento del personaje puede ser abordado desde una doble perspectiva, la legendaria, que ya poseía, y la histórica, que acaba de nacer<sup>31</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, V.: *Viajeros y maravillas*, Caracas, Monte Ávila, 1992, vol. 3.  
Bartolucci, L.: «Ancora sulla Letrera del Prete Gianni: il volgarizzamento italiano del ms. N<sup>2</sup>», *Quaderni di Lingue e Letterature*, 22, 1997, pp. 15-23.

<sup>29</sup> T'Serstevens (1965: 267).

<sup>30</sup> Zaganelli (1988: 248).

<sup>31</sup> Cf. Olschki (1957: 376-391); Popeanga (1991: 149-162).

- Bayerrri y Bertomeu, E.: «Una descripció geogràfica novelesca en catalá del siglo XIV», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 12, 1927, pp. 29-36.
- Beckingham, Ch. y Hamilton, B.: *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum, 1996.
- Crivât-Vasile, A.: «*Mirabilis Oriens*: fuentes y transmisión», *Revista de Filología Románica*, 11-12, 1994-1995, pp. 471-479.
- Cornagliotti, A.: «Una redazione catalana della *Lettera del Prete Gianni*», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 113, 1997, pp. 359-379.
- Gil, J.: *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón y El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, Madrid, Alianza, 1987.
- Gosman, M.: *La Lettre du Prêtre Jean. Les versions en ancien français et en ancien occitan. Testes et commentaires. Edition d'après les manuscrits connus par Martin Gosman*, Groningen, Bouma's Boekhuis, 1982.
- Gumilev, L. N.: *La búsqueda de un reino imaginario. La leyenda del Preste Juan*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1994.
- Kappler, C.: *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986.
- Martín Lalanda, J.: *La Carta del Preste Juan*, Madrid, Siruela, 2004.
- Menesto, E. et alii: *Storia dei Mongoli*, Giovanni di Pian di Carpine, Spoleto, Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1989.
- Olschki, L.: *Storia letteraria delle scorpette*, Florencia, Leonardo Olschki, 1937.
- : *L'Asia di Marco Polo*, Firenze, Giorgio Cini, 1957.
- Pérez Priego, M. Á.: «Maravillas en los libros de viajes medievales», *Compás de Letras*, 7, 1995, pp. 65-78.
- Pseudo Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, Gredos, 1988.
- Popeanga, E.: «El discurso medieval en los libros de viajes», *Revista de Filología Románica*, 8, 1991, pp. 149-162.
- : «La carta de Preste Juan: las versiones catalana y castellana», *Cuadernos de Filología Italiana*, 1, 2000, pp. 149-160.
- : *Los viajes a Oriente de Odorico de Pordenone*, Bucarest, Cartea Universitară, 2007.
- Pou i Martí, J. M.: «La leyenda del preste Juan entre los franciscanos de la Edad Media», *Antoniano*, 20, 1945, pp. 65-96.
- Richard, J.: «The *Relatio de Davide* as a source for *Mongol History* and the Legend of Prester John», en Ch. Beckingham y B. Hamilton (eds.), *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, Variorum, 1996, pp. 139-158.
- Slessarev, V.: *Prester John. The letter and the Legend*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1959.
- T'Serstevens, A.: *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona, Ayma, 1965.
- Trousson, R.: *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*, Barcelona, Península, 1995.
- Villarrubia Mausó, P.: *El fantástico reino del Preste Juan*, Madrid, Aguilar, 2007.
- Zaganelli, G.: *La Lettera del Prete Gianni*, Parma, Pratiche Editrice, 1992.
- : «La lettera del Prete Gianni. Di un falso e delle sue verità», *Monumenta Germaniae Historica*, V, Hannover, 1988, pp. 243-260.